

mascara, en mostrar en no cosa ninguna, q̄ eran Christianos, sino muy buenos Moros. Comian carne los Viernes y Sabados, y casauanse con parientas en grados prohibidos por la Iglesia, y hazian otras cosas declarando lo que eran, y auian sido, como se dixo a.

Desseauan ya tanto verse en tierra de Moros, q̄ rogauan los sacassen presto, y en la primera embarcacion, si fuese posible, y si no en la segunda, y para ello ofrecia dinero, y ponian por Intercessores a sus propios señores, de quico era en esto muy favorecidos.

A veynticinco de Setiembre se publicó el bando en el Ducado de Gandia. Salieron a tierra algunas compañías de las galeras del tercio de Napoles, a guardar la ciudad de Denia, y encaminar los Moriscos a la embarcacion.

A veyntiseys vinieron dos galeras de Denia al Grao de Valencia, y en ellas fue don Augustin Mexia, y desembarcó en aquel puerto, para dar calor a la embarcacion de los Moriscos. Pidieron tres dias mas de plazo, para dar razon a muchos coartatos, y deudas, y cobroças que tenian con Christianos, y concedioselos el maestro de Campo general.

Los Christianos viejos salia a quidillas por los caminos, y despojauan a los Moriscos que topauan, matando algunos, y los Moriscos no dormian: porq̄ a Reyno rebuelto ganancia de ambiciosos, hizieron estos dias tanta moneda de vellos en menudillos falsos, y dieronse tanta priessa, en trocar la por plata, y hallaron tan buena disposicion en los Christianos viejos codiciosos, q̄ se alçaron cō la plata, y dexarō el Reyno lleno de aquella peste, q̄ para extinguirla, se empeñō la ciudad en mas de quinientos mil ducados: porque no se remedio al principio, ni se reprimio tan necesario abuso, por obligar con tanta benignidad a los Moriscos, a dexar sus casas, y campos a buenas, y yrse a los embarcaderos. Para

evitar el daño que les hazian en los caminos, se publicó vn bando por el Rey no, y en la ciudad a veyntiseys del mes de Setiembre, mandando que a costa de las villas y ciudades, se pusiesse guardas, que tuuiesse seguros los caminos y limpios.

A veyntisiete de Setiembre mandó Pedro de Toledo subir en la sierra de Espadan tres compañías del tercio de Lombardia, y dos del de Napoles, que eran quinientos y cinquenta hombres a cargo de don Iuan Maldonado Veedor general de todas las galeras, y armada de su Magestad. Asistio alli por orden del Virrey don Pedro Escrua, del habito de Santiago, para alojarlos en aquel puesto, y en los lugares circunuezinos, como lo hizo a contento del Marques don Pedro el qual mandó levantar dos fuertes en puestos donde auia bastante agua, para sustentarse. Puso en lo mas alto cinquenta hombres de presidio. Fue esto muy acertado, como despues se supo, y se gano de mano a los Moros que auian determinado fortificarse alli. Fue tambien executada esta preuencion, que por este medio los Moriscos de aquella parte de Reyno sin replica salieron todos sin escaparse vno. Dezian por esto algunos que deuia levantarle vna estatua de oro a don Pedro de Toledo sobre la alta puerta de los Serranos desta ciudad de Valencia, que mira azia aquella parte de Reyno de Levante, pues por beneficio deste Principe, y de los buenos ministros que le embio el Virrey, quedo tan limpia desta mala gente. Detuuose don Pedro de Toledo, a executar esto hasta aquel dia por causa de la moneda que trayan los soldados que vinieron de Italia, que eran ducatonos, y otras monedas Italianas, por las quales no les querian dar de comer, y en buscar otra se detuuieron aquellos dias: mas por abreviar, se acordo q̄ los ducatonos q̄ trayan de Milao, corriessen por aquel quarter, mientras se proueya de otro dinero.

Ayudó mucho don Pedro Eserius ha-  
sta ocupar la tierra y fortificarla, si el-  
litando la subida, y disponiendo los  
animos, para que con quietud se ocu-  
passe. Tuvo a su cargo, hazer proveer  
de bastimentos a la guarnicion de la  
tierra: y darse la mano con don Juan  
Maldonado, asistiendole con la gen-  
te de la milicia del Reyno que pudiera  
auer menester para defensa de la tierra.

El mismo dia de veynti siete predi-  
có el Patriarca en la Seo, como se ha  
dicho. Plató bien al viuo el peligro en  
que nos hallauamos, si nos huuieran  
preuenido aquellos enemigos. Celo-  
bró la santa resolucion que su Mage-  
stad tomó de echarlos, y la alegría con  
que fue obedecida de los Valencian-  
os. Dio gracias a Dios, de que en su  
tiempo, y por su medio huiesse teni-  
do tal dichoso principio esta obra. Ani-  
mó al pueblo, a tomar con paciencia  
los daños que dello se les seguian por  
algunos años. Pensaua el Patriarca, y  
pensauan muchos, que ydos los Moris-  
cos, no auria quien traxesse carbon a  
Valencia, y así al principio de la ex-  
pulsion hizo provision de mucho mas  
acaecio, lo que yo dezia tantos años  
antes en mi defensa de la Fe, que nū-  
ca tan proueyda estuuó esta ciudad de  
carbon en tiempo de Moros, como lo  
esta despues que ellos se fueron.

Este dia entendió el Visorrey q̄ los  
Moros del Marquesado de Lombay,  
auian mostrado el dia antes mudança  
acerca de su embarcacion, y andauan  
perplexos en la resolució. Hazian mu-  
chas ondas, y puntas de hierro, para  
enxillar en palos, y hazer chuços, y mo-  
lian todo el grano que podian: todas  
señales de querer antes morir, que em-  
barcarse. Los del Ducado de Gandia,  
se entibruan del calor que auian mo-  
strado, de querer passar a la primera  
embarcacion. El Duque hazia apreta-  
das diligencias por arrancarlos de sus  
lugares, y encaminarlos al puerto de  
Denia: y por su respeto boluieron cō  
nuevas instancias, a tratar de su breue

parrida, y para esto suplicado, que los  
dexassen fletar nauios de patrones par-  
ticulares, por no aguardar muchos via-  
ges de vnas mismas galeras, guardan-  
do en lo demas las ordenes del ban-  
do. Ayudó mucho a esta resolucion el  
buen tratamiento que vieron, les ha-  
zia el Duque de Gandia su señor, de-  
xandoles llevar mas hacienda que po-  
dian por el bando del Rey: y les ofrecio,  
que hasta dexar los embarcados,  
yria acõpandolos vn cavallero deu-  
do suyo, amparandolos de los insultos  
de los soldados. Passaron de cinco mil  
y quinientos los que embarcó el Du-  
que, sin que quisiesse quedar de agre-  
llas seys casas, que permitia el ban-  
do, ni vn hombre solo pagandole pa-  
ra dar razon de los ingenios, y modo  
de hazer el açucar. El Duque por lo  
que le importaua, quedassen los seys  
para los ingenios del açucar, los im-  
portuno mucho acerca dello. Respon-  
dieronle, que si con autoridad publi-  
ca les daban licencia para viuir co-  
mo Moros, se quedarian. Consulto  
tolo con el Virrey, y el Patriarca di-  
xo, que esso ni el Rey, ni el Papa, po-  
dian concederlo, por ser bautizados  
pero ellos en todo dieron muestra de  
sus errores internos, y de la obseruan-  
cia continuada de su secta, y del des-  
seo que siempre tuuierõ, de que se les  
concediesse libertad de cõciencia co-  
sa tan prohibida por ley Diuina, aun-  
que aprouada por la secta pestiferica  
de los Politicos.

Los primeros que se embarcaron en  
Denia del arraual de Gádis, y su huer-  
ta, y otros lugarejos vezinos del Duci-  
do, fueron cinco mil y quinientos y  
cincuenta y cinco personas. Estos fue-  
ron los primeros q̄ salieron desse Rey-  
no. Embarcó dellos don Christoual  
Sedeño en dezisiete galeras de Napo-  
les tres mil setecientas y veynti nue-  
ue personas: y los demas se embarcaron  
en otros vaxeles, que se fletaron por  
uenta de su Magestad. Y a dos del  
mes de Octubre con tiempo prospero  
se

se partieron para la buelta de Oran. A veyntinueve de Setiembre llegaron al Grao los Moriscos de Berguad los primeros traydos por Gaspar Tapia Arcediano mayor desta Iglesia: porque eran vassallos del Cabildo, y luego don Pablo Çanoguera con los Moros de Alcaçar, y les fletò vn nauio particular. Estos fueron los que primero obedecieron el bando de su Magestad, por los buenos consejos, y officios del dicho don Pablo hermano de don Christoual Çanoguera cuyo es el lugar: y dexando sus casas, y hazienda dia de S. Miguel, llegaron al Grao al medio dia a las taraxanas q̄ estauan preuenidas, para recogerlos en ellas. Yuan bien puestos en sus carros, y vagages, y llenauan mucha ropa. Fue tanta la multitud de gente, que de la ciudad acudio al Grao, que por consejo del dicho don Pablo mandò el Virrey al Doctor Francisco Pablo Baziero luez de Corte, que fuera alla a la hora, y asistiessse en aquella, y en las demas embarcaciones, como lo hizo, procurando facilitallas, y escusar el gasto quanto pudo: pues auendoles su Magestad ofrecido passaje franco, y bastimentos para el viaje, yendo a embarcarse a qualquier de los tres puestos señalados, ellos quisieron pagar lo vno, y lo otro.

A los de Alcaçar siguieron los de Picacent vassallos del Duque de Mandes: los quales por ser deudos, y muy vezinos de los de Alcaçar por industria del dicho don Pablo Çanoguera llegaron al Grao de Valencia a treynta y vno de Setiembre, y despues se embarearon en la nane del Capitan Renat Gramier natural Frances vezino de Mallorca, y en la factia del Patron Leonardo Gelon vezino de Mallorca, mezclados los de los dichos lugares: y se concertaron a serenta reales cada persona grande, y a treynta y cinco por cada moçacho menor de 12 años. Y para seguridad de los dichos

Moriscos fue con ellos por orden de don Pablo Sebastian Frias, para que buuelto diessse razon donde los auian desembarcado, y del tratamiento, que les auian hecho. Fueron los de Alcaçar, y Picacent hombres, y mugeres mil y trecientos y quarenta y ocho. De doze años arriba mil y nouenta y seys: menores de doze años ciento y nouenta y seys, y de teta cincuenta y seys: partieron a tres de Octubre: el dia antes partieron los de Gandia. A imitacion destos acudieron muchos señores de los lugares mas vezinos a la ciudad de Valencia con sus vassallos, que por su orden fueron los señores de Mirambel, Sierra, Ria, Alaquaz, Mislat, Benimodol, Betera, Buñol, Gest, Gilet, Vilamarchant, Benaguazir, Benifano, Sallent, Macastre, Terrabona, Tous, Carlet, Petres, Albalat, Segart, Algimia, Alfara, Algar, Alboray, Iatoua, y otros: los quales partieron a cinco, y a siete del mesmo mes.

*Acudian los Moriscos a la embarcacion con mucha alegria, por passar a Africa, hasta que tuuieron nueva de los malos tratamientos que les hazian los Aragues.*

*Cap. XXXII.*



**A**CVDIAN los Moriscos tan voluntarios a la embarcacion al principio generalmente, y con tanta priesssa en todos los embarcaderos, que si huiera bastantes vaxeles, no quedara ninguno. Yuan con tanta alegria a las primeras embarcaciones, como nosotros fueros a la casa santa. Vestianse las mugeres lo mejor q̄ teniã para embarcarse. Algunas huuo que dexarõ maridos, y hijos en tierra, por embarcarse: y otras olvidauan a sus hermanos. Muchos viejos, y vie-

Rrr 5 jas

ja de mas de noventa años, y de mas de ciento se embarcaron. Y traeron del lugar de Olocau baldada, y tullida de todos sus miembros en vn capago, y fue con grande alegría, a embarcarse. En las taraxanas de Grao estaua vn viejo boquasido, y vna palabra que habló, a los otros, quando se despedian del para embarcarse, fue dezirles, q lo llouassen a embarcar, aunque se muriessa luego, y cõ pliosa fo de ser por que a penas llegó a la tierra, quando murió, innocando a Mahoma, y la echaron en la mar.

A vna Morisca de Benazuzar le tomó el parto al punto, que se embarcaban los de su lugar, y diziendole, que se quedasse, que le harian dar muy buen recaudo en su parto: reusando todo el beneficio, y comodidad, que le ofrecia, al punto que huvo parido, como si fuera vna galga, se fue por su pie a embarcar, siendo el dia tigrroso de ayre, y fria.

Dexauan con gusto sus lugares, casas, y campos, por ver, que los passauan a Berberia, donde podian libremente vivir en la damnada secta de Mahoma: y aunque sabian, que en la embarcacion auia peligros, todo lo temian en poco, por alcanzar vna cosa tan desirada de todos ellos.

Acazio que Baltasar Saba Bayle de Alberique y muy principal vasallo del Duque del Infantado, auiedo se embarcado en Denia, para passar a Berberia cõ su muger, y hijas, en llegãdo a Oran intentó, entrar la tierra adentro con todos los que con el yua, y a la primera jornada, yendo por su camino, los salieron los Alarues al encuentro, y los alancearon, y desbajaron, dexando de los hombres solo con vida al triste viejo, mirando el lastimoso espectáculo de los otros q auian muerto en su presencia, y quedauan desnudos en cuevas iboluiose, como pudo a Oran, donde despues sodaua, pidiendo limosnas. Dandole el pesame de tan grande desgracia otros

Moriscos, que alli estauan, les respondio con buen semblante, que la pena de suer perdido el regalo de su casa, muger, y de tanta hacienda, no auia llegado con gran parte al contento, con que estaua, de que Ala la huuiessedado tan largas años de vida, que en ellos huuiesse vido aquella expulsion, por la qual auia conseguido y a morir a tierra de Berberia, donde libremente pudiessse professar la secta damnada, en que el auia vivido siete, y professaua morir con su ayuda, y que se prometia, y les prometia de su parte, que llenando con paciencia aquellos trabajos, y uia a gozar de los deleites, que en el parayso de Mahoma estauan aparejados para los suyos, y que auia sido obra suya, el auerles sacado de la opresion de los Christianos, para que le pudiessen mejor servir y confessar libremente, de que le dexian dar muchas gracias.

A Alicante fueron a embarcarse los Moriscos de Elda, Nouelda, Petrel, Cienlente, Aspe, Monnouar, Rellou, y del Marquesado de Elche, y llegaron con tanta alegría, y alborço, como si fueran a las mas alegres fiestas, y bodas que huvo entre ellos. Y uã cantando, y tañendo, con flautas, tamborines, y dulçaynas, y otros instrumentos que solian tener, reliechando, y diziendo uia el Torco, que nos ha de recibir en su tierra, y nos ha de dexar vivir libremente en nuestra ley. Y uia Mahoma, que nos ha dexado ver estos tiempos tan felices, en los quales vamos a vivir a tierra, de donde viniere nuestros passados. Muchos que por el camino se casaron contra leyes de la Iglesia. Llegados a Alicante celebraron las bodas con mucho regozijo, de bayles, y danças, y musica de laudes, y dulçaynas, y las Moriscas yua vestidas le mejor que podian. Estas fiestas haian en la casa del Rey de aquella ciudad, que es vn edificio muy capaz, donde los mas dellos estauan albergados. Dezian, que yua

con gusto, adonde el Rey los echaua: mas que presto boluerian, y nos echarian a nosotros.

Quando llegauan de sus lugares, yuan a la mar, y se arrojaui a la agua, vnos la beuian, otros beuian della, otros se lauauan las manos, y la cara, levantando todos los ojos al cielo, y diziendo a bozes: gracias a Ala, y Mahom, que nos ha dexado llegar a ver libremente el agua, por donde nuestros padres vinieron a España. Parieron antes de embarcar algunos Moriscos, y sin temor se embarcaron luego. Circuncidado alli muchos niños, y por el visje los yuan curado.

Quando lo los mandauan yr a embarcar a las naues, y galeras, que estauan en el muelle, yuan con el proprio regozijo, y musica. A vna vieja de ciento y tres años metida en vna arca la llenaua quatro nietos suyos: passarla por delante del conuento de mi orde de aquella ciudad, y dixeronte los religiosos: vos aguelatã vieja vays tambien: no fuera bueno quedar Christiana en España? respondió: yo nunca lo he sido, y auisalo de ser agora que nos dan libertad, para yr, donde viuiremos como querramos?

Preguntaron los mesmos religiosos a vn grande Alfaquin conocido, como auian obedecido tan facilmente a vna sola carta del Rey, sin replica? respondió el: no sabeys, que cada dia se passauan muchos de nosotros a Argel, y a Berberia, comprando, y hurtado harcas, con grande riesgo, y peligro? pues dandonos agora embarcacion segura, y franca, quẽ auia de perder tan buena ocasion, para yr a la tierra, de donde vinieron nuestros passados, y debaxo el gouerno de nuestro Rey el Turco, que nos dexara vivir como buenos Moros, y no nos trataran como a esclauos, como aqui nos tratauan nuestros amos?

Muchos Moriscos moços se pusieron toallas ceñidas como Moros, y bonetes colorados, que comprauan

de las galeras, por parecer Moros. Guistauan mucho de acompañarse, y platicar con los Moros esclauos de las galeras, quando saltauan en tierra, y dauanles liberalmente pan, y otras cosas, y dezianles, que todos eran vnos. Ellos les dauan a entender, que yuan a vna tierra muy fertil, abundante, y regalada, y de muchos deleytes, y libertad.

Fue de mucha importancia para facilitar la expulsion desta gente, auerlo ellos recibido con tanto gusto, al principio: porque si por fuerza huieran de yr todos, y repugnando, fuera negocio largo y dificultoso. En Alicante huuo grande falta de bastimentos al principio, y por ello casi se dudaua la embarcacion primera. Acudio don Pedro de Leyua al Duque de Maqueda, y al Conde de Elda, diziendoles, que pues eran sus vassallos los primeros que se auian de embarcar, les diessen que comer, con que se facilitaria lo demas, y assi lo hizieron: viendo esto don Baltasar Mercader animò, y hizo instancia a otros muchos señores, a que hiziesse lo mesmo: con que se ahorrò buena parte de la hazienda de su Magestad, y se hizo la primera embarcacion a teys de Octubre en aquel puerro. Procuero tambien don Baltasar q los Moriscos se fletassen otras naues vtereras, y se proueyessen de bastimentos. Sucedieron otras cosas maravillosas en fauor desta trãsmigracion. Porq el tiempo q durò esta nauegacion, siendo la playa de Valencia tan peligrosa, y sugeta a leuantes rigurosos, y mas en el inuerno, fue Dios seruido de dar tan buen tiempo en tres meses que durò la embarcacion continua, y huuo en la mar tal bonansa, que solos cinco, o seys dias fueron contrarios, para poderse embarcar. Dezian los marineros del Grao de Valencia, que en cinquenta años no auian visto tan buen tiempo. Y las estrellas de Sã Simon, y Iudas, y Santa Catalina, que remen los marineros,

neros, e lluvo el tiempo, y la mar como en el mes de Julio: los primeros dias de la embarcacion fueron muy calurosos. Y aunque hizo frio algunos dias, ninguno de los que trabajaban en esta expulsion, cayo enfermo, ni tuvo ocasion que le impidielle hazer este servicio a Dios, y a su Magestad. Ni en todo este tiempo sucedio ninguna desgracia en el lugar del Grao. De suerte que el cielo, el ayre, la mar, todos los elementos ayudaban maravillosamente a esta santa execucion de justicia.

El primero de Octubre fue justamente proueydo por el Virrey a instancia de los señores por otro bando que se publicó, que no pudiesen de allí adelante vender los Moriscos los granos, ceyre, bestias, ni ganados, señalando todo por despojo para el señor, y así mismo se yedo a los Christianos, que no lo pudiesen comprar: pero esto no se pudo bien guardar, por ser tanto el numero de los Moriscos, y Christianos que en esto trataban, y no poderse lo prohibir los señores, ni ser ayudados a ello por la justicia, que les disimulaban cosas mayores, como es hacer moneda falsa en mitad de las plazas, à trueque que no huviese turbacion, ni impedimento en la expulsion.

A su Magestad se le representó el general sentimiento, que tenían los Christianos, que se les permiticessen a los Moriscos, llevar tanto dinero seco a tierra de enemigos, dexando exausto el Reyno. El Patriarcha quedó dello espantado: porque auiendo el año 1602. persuadido a su Magestad, que no echasse los Moriscos deste Reyno, sino los de Castilla, Estremadura, y Andaluzia, fundado su parecer, en que aquellos con sus oficios de venderias, y grangerias eran dueños, y la esponja del dinero: y tenria esto viniendo ellos en España: pues vease, que sentimiento harian, viendo que se le lleuauan aguya a tierras de nuestros

enemigos declarados, yendo ellos amenaçandonos de su breue venida a destruyrnos. Pero el magnanimo Rey respondió, que tenia por mejor, pasar por aquel daño, que dar ocasion, a que alguno pensasse de su Catholica Magestad, que le movio codicia a emprender este echo tan glorioso, auiendo sido su Real animo vengar las injurias del sumo Dios, y amplificar la Fe y la religion Christiana, assegurando sus Reynos. El Rey Filipo el Hermoso hizo otra expulsion de los Indios del Reyno de Francia, y es lastimable lo q las historias manchan esta hazña, por verse mostrado su auaricia en el despojo a los pobres Indios. Y de lo mismo quedó loado en el castigo y extincion de los cavalleres Templarios. Venite S. Antonino a la yve de Moguncia b. Naucleto, Antonio Sabellico, Iean Bocaccio, y otros, lo que le puedan librar desta infamia los Escriptores Franceses, Pedro Curio, Paulo Emilio, Gaguino, y el Papa Clemente Quinto en vna Bula, que le desfienden, cargando de atroces delitos a los Templarios. La auaricia desenfrenada de los Principes de Alemania, y de otras provincias fue causa, que ellos persiguicessen, y desherrassen el culto Divino de sus tierras, los sacramentos, la religion Christiana, y hodiessen el yugo, y obediencia de la Iglesia: por alçarse con las rentas de los Ecclesiasticos, mas el Rey Catholico Filipo Segundo de España por confusion de aquellos, esta tan lexos de esta infamia codicia, que a los aperturas de la Fe, a los hereges manifestos, y notorios enemigos suyos, y de la Iglesia los despoja de sus tierras no con sendos vestidos como Filipo Pulcro a los Indios c, sino con todos sus tesoros, con mas de vn millon en oro, y plata. Con esto cerró la boca a qualesquier emules: y los propios Moriscos, que padecian tan gran suyna y desventura, no tenían quejas de su Magestad, como lo afirma don

Christ

en el 2.  
menor  
rial que  
refiere  
el Padre  
Escrivá  
en el li-  
bro de  
su vida,  
y el Pa-  
dre Gu-  
dala: es  
en el de  
la expul-  
sion ju-  
stificada

a  
10 b 3.  
Parte de  
los lib-  
ros 121.  
b  
Intro  
de 116.  
los 110  
1710.

c  
Dircho  
Platina  
en la vi-  
da de  
Cristo-  
te V.

Christoual Sedeño, que examinó esto con cuydado en Denia.

El dia de San Francisco a quatro de Octubre a la hora que los fieles escrauan en las Iglesias, oyendo los Divinos Oficios, y sermones en vnas partes del santo, en otras del Rosario, por ser el primer Domingo de Octubre, y otras de la Dominica, se alborotó súbitamente la ciudad de Valencia, clamando muchos a bozes: Moros, Moros. Causó esto vn hombre, que entró por la puerta de los Serranos, corriendo con vna espada desnuda en la mano, echando esta voz. Llegó a S. Francisco, y dixo al Virrey, que por la parte de hazia Beteta venia vn exercito de Moros, matando quantos Christianos topauan, y que estauan ya a vna legua de la ciudad. Luego le llegó vn correo, que le auisaua de lo mismo. El Virrey se rio dello, y no se mouio: aunque causó cuydado, auer se alborotado toda la ciudad con este rebato falso, a esto se acudio por medio de su guarda de cavallo, que fue fosegando la gente. Este rebato llegó al Grao con nueua, que estauan ya cinco mil Moros en Burjaçot lugar de la huerta de Valencia: hallose a la sazón mucha gente de la ciudad allí: y muchos echaron mano a las espadas contra los Moriscos, que se auia de embarcar, q̄ eran grande numero: y si no lo arajara el Doñor Vaziero, huiera notable daño. Y fue de importancia en esta ocasión, auer sido soldado el Doñor Vaziero, y auerse hallado en la batalla Naul, y de Nauarino los años setenta y vno, y setenta y dos. Porque por sí, y por sus aguaziles retiró los Moros, y los encerró con muy buenas guardas, echando la gente forrauera con bandos, y penas; y cerrando las puertas, con soldados de guarda en ellas, y en el baluarte, hasta que dentro de media hora se supo, que no era verdadera la nueua.

Las embarcaciones se proseguian en los puertos de Alicante, Denia,

Vinaros, Moncofa, y el Grao desta ciudad. Don Pedro Escriua tuuo a su cargo asistir a los Comissarios, que yuan a conduzir los Moriscos, y facilitar la embarcacion de los de la parte de leuante, y ellos de tomar sus ordenes, y comunicar las dificultades, que se les ofrecian, y el de allanarlas. Don Iofre de Blanes que hoy es Governador de la ciudad, y Marquesado de Denia fue (como se ha dicho) vno de los quatro Comissarios que embio el Virrey, cupole asistir a la embarcación de los que salieron por Vinaros, hizo allí su deuido, como los demas en los otros puertos. No se en esta parte dezir mas deste cauallero: porque nunca ha querido hazerme merced de darme relacion de lo que hizo, aunque muchas se lo he suplicado. A veyntiuno de Octubre se hizo la segunda embarcacion, y viaje de la ciudad de Denia. Y a veyntitres se partio don Augustin Mexia de Denia a la ciudad de Valencia, donde auia de asistir, dexando a don Christoual Sedeño con la superintendècia de todo, para que continuasse la embarcacion: la qual se hizo diferètemente, que hasta allí: porque auia sido por cuenta de su Magestad: y el lo dispuso de manera, que de allí adelante se hizo por cuenta de los Moriscos, baziendo que los ricos pagassen por los pobres, que fue vn seruicio, y ahorro de mucha consideracion. Esto durò todo el tiempo que fuerò a paz, a embarearse, y sino se tomara este medio, cessara la embarcacion: y se hallara toda la gente que se embarcò en este tiempo en tierra, quãdo se rebelaron los demas, de que se siguieran muy grandes inconuenientes. Boluieron las galeras de Napoles del segundo viaje: y a dos Nouièbre hizieron el tercero, y no hizierò mas. Passaron en estos tres viajes a Berberia deze mil docientos y sesenta Moriscos hombres, mugeres, y niños con nuevecientos y setenta y dos que passò en su esquadra Iuan Geronimo de

Otra y en otros vaxeles veysenta mil ciento y cinquenta y quatro, en que entras mil Moriscos, que llegando en vna tropa de cosa de tres mil peñonari, como sabian, que hazian pagar a los ricos por los pobres, vna noche se embarcaron en vnos vaxeles, que estauan a la colla, y se fueron sin orden: y serian por todos los que a este tiempo se embarcaron en Denia, y passaro a Berberia treynta y dos mil quatrocientas y caroraz personas. Ellos parecio se yuan de su voluntad.

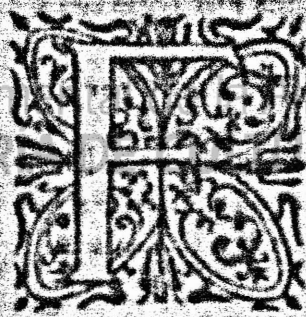
En Alicante se embarcaron en onze galeones, de la armada Real al principio en dos vijes seys mil doçientas y tres personas: y en las galeras de Sicilia, y Portugal ocho mil y quatrocientas personas Moriscos: y en naves de otras partes otros muchissimos, y entre todos en todas las embarcaciones que se hizieron en Alicante desde seys de Octubre hasta seys de Febrero passaron 3204. personas, y doçientos y caroraz que fueron condenados a galeras. De Vinaros por los primeros de Octubre salio don Pedro de Toledo, lleuado en las galeras y las de Genova, y Barcelona mas de ocho mil Moriscos.

El Doctor Vaziero los primeros quatro meses de la embarcacion continuamente assilio en el Grao de Valencia todos los dias desde antes de amanecer hasta las diez de la noche, y las onze, aperechiendo, y aprestando las embarcaciones, con particular cuydado de escusar, y atajar escandalos, pñencias, y muertes, de que auia grande ocasion. Hizo que los Moros pagassen sus flores, y bastimentos: y mandaua pagar a los ricos por los pobres. A imitaciõ de S. Syluestro Papa, que ordeno que los Clerigos pobres se juntassen con los ricos, con que ahorrõ muchos millares de ducados al patrimonio Real. Acudian al Grao muchos Moriscos pobres, de los quales acomodoua en cada nue ocho, o diez, sin pagar el flato, y lo mismo en

las barcas, y sacias: y desta manera embarco caroraz mil quinientas y cinco personas Moriscos. Y con la misma comodidad se embarcaron los de la Val de Vxo, y de todos los lugares del rio de Mijares en Moncofa, q era 3000. y raras personas, y dõ Gaspar Vidal Capitan de cauallos de aquella costa, a quien respetauan mucho los Moriscos les aconsejo que por alli saliesse, ofreciendoles, que recabaria con el Virrey les embiasse vaxeles a Moncofa, como se hizo. Assilio a su embarcacion, hizo que pagassen los Moriscos sus flores, y comida, y se fueron contentos, y con esto desbarato sus delinios que tenian de alçarse en la sierra de Espadan.

*Del viaje, y desembarcacion de los Moriscos.*

*Cap. XXXIII.*



**V**ERON recibidos los Moriscos en las galeras, y naves sueltos, y libres, como ya los Christianos, no recelo ninguno, de que pudiesse ofender a los que los lleuauan, porque yuan desarmados, repartidos en las galeras por las balleras, mezclados entre los soldados: y otros metidos debajo cubierta: y como eran nuevos en el navegar, luego se marearon tanto, que hasta q desembarcaron yuan echados como muertos. Por esto en el viaje tuvieron mucha cuenta los Generales, que no se les hiziesse ningun mal tratamiento, ni se les quitasse cosa de las que lleuauan: ni menos ofendiesse a sus mugeres. Lleuauan las galeras bastimento, para los que no le tenian: mas ellos gastaron tan poco, hasta que llegaron a tierra, que sin provision ninguna hubieran pasado,

Tuvieron el tiempo prospero, y llegaron las galeras de Napoles de Denia a Oran en breuissimo tiempo. Mandó el Marques de Santa Cruz desembarcarlos todos en tierra. Salio a recibirlos el Conde de Aguilar Gobernador, y Capitan general de aquella plaza con toda la caualleria, y infanteria de la tierra. Concertaró los Moriscos con el Rey de Tremecen, ciudad cabeça de aquel Reyno, que los recibiese por vassallos, y el labiendo, que eran Moros, y lleuaban mucho dinero, les concedio, que habitasen en su tierra. Embió vn Capitan Moro con quinientos gineros rodos con lança y adarga, y con mil camellos, que eran de vn ludio la mayor parte. Concertaron con el, que por mil y quinientos escudos de oro los lleuaria cargados hasta Tremecen de ropa, mugeres, niños, y enfermos: dexó en Oran el Capitan vn hijo suyo en rehenes por seguridad, que los pondria en salvo.

El Duque de Maqueda acompañó a sus vassallos hasta Alicante: y despues se embarcó en la Capitana Real de los galeones con don Luys Fajardo, y fue con ellos hasta Oran la primera embarcacion.

Boluiéron algunos de los que passaron el primer viaje, a dar aviso a los que quedauan de su nauegacion, y de como fueron alla recibidos. Estos dieron muy buena relacion del passaje, y del coydade, y buen tratamiento de los ministros del Rey, que no pennitieron los enojasse nadie antes auian mirado mucho, en que no les faltasse cosa para su regalo. Dieron muchas cartas de los expelidos, y divulgose por el Reyno: como estauan muy contentos del buen tratamiento, y que se yuan alegres a Tremecen. Cō esto los que antes se intribauan, y temian esta transmigracion, se encendieron en tanto desseo de embarcarse, que faltauan vaxeles, para passarlos. Por esto mandó su Magestad acu-

dir a este Reyno todos los nauios, y barcas, y otros qualesquier vaxeles, que auia en todos los puertos de España, y embargar quantos llegauan a este Reyno, para que los Comisarios de la embarcacion los ocupassen, en passar Moriscos. Gustauan ellos mas de yr en estos vaxeles ventureros, y pagar mucho dinero, que embarcarse en las galeras, y naues de su Magestad de balde, porque siempre temian el castigo, que merecian sus delictos de traycion, prodicion, y de lesa Magestad Diuina, y humana. Mas quedaron muy tancados, que el Rey nuestro señor, cuyo suave, y benigno gouerno gozaron en España como los demas vezinos della, hasta alla los acompañó con su Real benignidad, y clemencia: y en el punto que experimentaró el gouerno de aquellos Barbaros, a quienes eran professores de vna misma secta, echaron menos esta bládura Christiana, y lloraron la felicidad de los, que merecē ser vassallos de tan justo, y santo Rey.

En el bando del Rey se les dio obcion, y a escoger, que fuesen a las tierras, que quisiessen exceptas las de su Magestad, y assi aunque se sabia su intencion, y desseo, que era querer yr a Africa, se les dio ancha libertad, que se embarcassen en los vaxeles, que quisiessen, y nauegassen, adonde les pareciesse, solo cumpliesen su destierro perpetuo, al qual pudo su Magestad condenar justamente a padres, y a hijos, y a chicos, y grandes, sin entremeterse, si eran Catholicos, o hereges: pues la Iglesia, a cuyo juyzio pertenece, conocer de este crimen, no los ania declarado por tales. Por esta razon viuiendo en España les permitiã criar sus hijos baptizados: y los Doctores modernos, que agora, quando se los lleuauan sus padres, dauan bozes, auiedo callado todo el tiempo que aqui los criaron Moros, no fuerou oydos, y su zelo fue tenido por indiscreto. Desto se trató muy cumplidamente en

en mi defensa de la Fe en particular en el capitulo octauo del quarto tratado, el qual pareció bien a los doctos señaladamente al Duque de Frias Condestable de Castilla, como dixé, y se parece por la carta que de Milan me mandó escribir su Excelencia cuyo traslado es este.

La carta de vuestra Paternidad de 15. de Enero recibí, y el libro contra los Moriscos. Mucho estimo la memoria que vuestra paternidad ha tenido, de embiarmelo. He le visto ya casi todo, y particularmente el capitulo octauo del vltimo tratado: en que vuestra paternidad muestra bien la felicidad de su ingenio. Muy eminente lograr merec entre mis libros, y le rēdra. Y en las ocasiones que se ofrecieren, me hallara vuestra paternidad muy agradecido de su voluntad. Guarde Dios a vuestra paternidad muchos años. De Milan, de Março 1611.

*Juan de Velasco Condestable.*

Aunque los Moriscos que pasaron en las naues y galeras de su Magestad, fueron bien tratados, conforme se les auia encargado a los Generales, muchos de los que se rataron vaxales de patrones particulares, fueron echados a la mar, desembarcados en islas estériles, y muertos por ellos de diversas maneras, por robarlos. Desto tuvieron ellos misma culpa: y al Rey nuestro señor ni a sus ministros, no les cupo ninguna: ni menos de que desembarcándolos en las costas de Africa, los matassen los Alarabes. Todo esto fue tan contra la intencion de su Magestad, quanto el efecto que de ay resultó: en los que restauan por embarcar. Porque sabido el caso, y la mala acogida que los Alarabes les hazia en Berberia, y que los alanceauan, y les quitauan las mugeres de buen parecer, y lo que lleuauan, començaron, a reusar el viaje, y vinieron a alçarse, en lugares vezinos, que tenian muy apareja-

dos, y fuertes, que les combidauan a ello: por no auerlos ocupado los Christianos con tiempo, como la tierra de Espadan, por ser muchos, y menos posible, poner defensa en todos. Desta rebelion huuo antes algunas premisas, porque aduirtieron los que trataban de la embarcacion, que en todas partes se embarcauan mas mugeres que hombres, y ellos de mediana edad adelante.

Los Christianos viejos de las villas y lugares del Reyno, como viejos enemigos desta nacion, que despues que sus passados la conquistaron, la tuvieron siempre enseñada: y quieta, se lamentauan: por que su Magestad no les auia cobrado esta expulsion: porque se los huvieran arado, y lleuado a los puertos sin resistencia. Sabian para ello muy buenas traças, vna de las quales prouó el Cō de de Benauē: e a instancia de su Secretario Baltasar de Torres, y mia el año 1600. con achaque de reconocer si en vnos lugares de Moriscos auia Moros de allende. Salió tambien esta traça, que me arreui y o proponerla a su Magestad el año 1605 para en caso que se huuiesen de echar del Reyno estos Moriscos. Mas como el Rey pacifico, miró siempre, en que este negocio no costasse gota de sangre Christiana, quiso que los Christianos estuuiessen prevenidos, y ardiessen a la guarda de sus lugares: y empleassen su valor, quando fuesen llamados: y no antes por que si les diera licencia, para echarlos del Reyno, ellos se la tomaran, para sacarlos del mundo: que ya antes, que se rebelarā, dieron en degollar dellos, quantos topauan sueltos por los caminos, y ellos començarō, a hazer otro tanto.

Los que estauan retirados en el lugar de Alberique, como eran muchos, y poderosos, pusieron en platica, de acometer vna noche la villa de Algezira mi tierra, que desde la conquista fue toda de Christianos viejos: pero sabiendo, que estauan ya auisados,